

# EL PROTOCLASICO EN LA REGION DE SALCAJA, GUATEMALA

Andrés CIUDAD RUIZ  
Universidad Complutense. Madrid

Hace ahora aproximadamente tres años, dos antiguos miembros de la Misión Científica Española en Guatemala, M.<sup>a</sup> Josefa Iglesias y el firmante de esta comunicación, decidimos reiniciar —si bien de manera parcial— los trabajos sobre la reconstrucción de las sociedades antiguas instaladas en la cuenca alta del río Samalá. Tras esta idea inicial, se consiguió la financiación de un pequeño programa de investigación que tenía como objeto analizar los materiales arqueológicos obtenidos en sendas campañas de excavación llevadas a cabo en el sitio de Las Victorias, en el Municipio de Salcajá, entre los años 1977 y 1980<sup>1</sup>.

El proyecto nos permitirá por una parte reconstruir la secuencia cerámica formativa del Alto Samalá; estos materiales se encuentran en la actualidad en los fondos del Museo Nacional de Antropología y Etnología de Guatemala. Asimismo, estudiaremos los utensilios de piedra volcánica, cuyos resultados completarán aquellos otros que se obtuvieron del análisis formal y tipológico de la obsidiana (Ramos, 1981). Por último, se hará una valoración integral del sitio incluyendo el patrón de asentamiento, la arquitectura doméstica y funeraria, el sistema de enterramiento, el ritual, etc.

Desde 1977, tanto en Las Victorias como en otros sitios que fueron explorados por la Misión Científica Española en Guatemala (Iglesias y Ciudad, 1984; Ciudad, 1990), y en las colecciones arqueológicas de la región, tuvimos constancia de la importancia que alcanzaban los restos cerámicos afiliados tipológicamente al período Protoclásico, las cuales habían sido ya perfilados de manera difusa en diferentes trabajos sobre la zona. Mi intención

---

<sup>1</sup> El programa de investigación: *Estudios del periodo formativo en el occidente de Guatemala* fue financiado por el Programa Sectorial de Promoción del Conocimiento (DGICYT PROYECTO PB88-0412) durante los años 1989-90.

en la presente ocasión no consiste en elaborar un estudio integral de esta etapa ni tampoco de la cerámica como elemento fundamental para su definición, sino que pretendo colocar en el contexto arqueológico de Las Victorias, Salcajá, los restos culturales que de manera tradicional han definido esta etapa.

En este sentido he de aclarar que al menos en Las Victorias, pero también en otros sitios de la cuenca explorados como Chovicente, Monte Bello, Checajá-Urbina y El Instituto, el Protoclásico no es un fenómeno exclusivamente asociado a la cerámica, sino que afecta también de manera directa a un aspecto que estimo fundamental: el mundo funerario y el ritual a él asociado. En el caso del gran montículo de San Cristóbal Totonicapán y del montículo de Cerritos, que se han interpretado como núcleos de integración de diferente nivel en la jerarquía de asentamientos del valle (Ciudad, 1990), los restos de este periodo se corresponden también con el mundo ceremonial, aunque no a tumbas.

El problema del Protoclásico en los Altos de Guatemala es de difícil solución. En efecto, su presencia se ha detectado de manera fundamental sobre la base de cambios en los atributos y la tipología de la cerámica y, de modo muy secundario, en los enterramientos y el ritual; aunque en casos muy concretos como en La Lagunita existen elementos arquitectónicos que identifican la etapa, y en los Planos de Canillá, San Andrés Sajcabajá y cuencas adyacentes se ha constatado un considerable aumento poblacional (Ichon, 1985).

Una gran parte de las cerámicas que definen esta etapa no tienen un contexto definido; al contrario, son producto del saqueo, pertenecen a colecciones antiguas difíciles de documentar, y sólo en escasas ocasiones se han obtenido a partir de reconocimientos arqueológicos y de excavaciones regularmente controladas, al menos en lo que se refiere al Occidente de Guatemala. Contamos no obstante con un contexto excepcionalmente bien documentado en el Grupo A de La Lagunita, y con una espléndida muestra de materiales protoclásicos extraída de la Gruta C-44 y C-48 y de otros rasgos culturales en este gran asentamiento del Quiché Meridional, que ha sido objeto de un excelente estudio de la tipología de la cerámica protoclásica del Altiplano norte por parte de Arnauld (1985); una muestra interesante en Kaminaljuyú y otras en contextos menores en otros sitios de los Altos. Sin embargo, en casi todos estos asentamientos tales elementos protoclásicos tienen ciertos rasgos en común: una clara relación con las áreas ceremoniales y, ocasionalmente, con los sistemas funerarios emparentados con las clases dirigentes afincadas en los centros ceremoniales: Nebaj, Zacualpa, la región de Cotzal y, por supuesto, La Lagunita y Kaminaljuyú, así lo confirman. Otros sitios del Departamento de El Quiché y de la cuenca media del Chixoy también tienen Protoclásico, aunque en estos casos manifiesta una personalidad cultural periférica. Sin embargo, Salcajá propone un nuevo contexto en el que se aloja el complejo,

alejado de los centros ceremoniales de integración con arquitectura pública, y más cercano a las aldeas campesinas, aunque en ocasiones las ofrendas manifiestan cierta riqueza y estratificación.

## LA EVIDENCIA PROTOCLASICA EN LAS VICTORIAS

Vamos a enunciar de manera esquemática en qué se fundamenta la presencia del Protoclásico en el Alto Samalá:

1. El rasgo fundamental al que debemos de hacer referencia es que no existe variación en el sistema de vida de los ocupantes de Las Victorias que refleje intrusiones, alteraciones o transformaciones culturales de importancia, en relación con los sistemas de vida establecidos a lo largo del Formativo Tardío. De manera que los restos materiales en el sitio manifiestan una pronunciada continuidad cultural.

2. Como consecuencia de ello, no existen aparentes abandonos o cambios en el asentamiento, que se mantiene ocupado en el mismo lugar y forma característica que en el periodo inmediatamente anterior (Ciudad, 1990).

3. Tampoco se producen transformaciones de relevancia en la cultura material, sino que se perpetúa el uso de los mismos tipos cerámicos del Formativo Tardío; no estamos en condiciones de asegurar lo mismo en relación con el complejo de utensilios de piedra, dada la escasa cantidad de instrumentos rescatados en Las Victorias, aunque tampoco hemos observado ninguna alteración. Sí parece de gran trascendencia, sin embargo, la introducción del jade en las ofrendas, documentando cierta mejora en la capacidad adquisitiva y en el *status* de los ocupantes de Las Victorias, que se haya acorde con la construcción de tumbas y cámaras funerarias abovedadas y con una superior variedad formal y decorativa en la cerámica.

4. No podemos afirmar tampoco que existe un aumento poblacional como ocurre en los Planos de San Andrés Sajcabajá y Canillá, El Quiché, puesto que las evidencias protoclásicas se inscriben sin excepción en contextos ya ocupados a finales del Formativo en el Alto Samalá.

5. La diferencia fundamental, que nos permite definir los rasgos de este horizonte, afecta a las transformaciones que se producen en relación con el universo ritual y funerario, y con la decoración y las formas de la cerámica:

a) Se inicia ahora la arquitectura funeraria. Los datos de que disponemos señalan que hasta el Formativo Tardío el sistema de enterramiento característico del área era aquel efectuado mediante pequeños pozos circulares de sección cilíndrica excavados en el *talpetate* —la piedra pómez en proceso de descomposición que constituye la roca característica de las formaciones volcánicas de la región. Estos pozos son muy reducidos, se encuentran en íntima conexión con

pozos de almacenaje y estructuras de carácter doméstico, y tienen unas dimensiones que oscilan entre 0,48 y 0,60 m de diámetro y una profundidad que varía entre 0,51 y 0,60 m (Fig. 1), por lo que únicamente cabe en ellos un cuerpo en posición sedente con las piernas fuertemente contraídas contra el pecho (Iglesias, 1990). Su orientación es hacia el sur (Z-3; Z-4). Ocasionalmente, los individuos de Las Victorias también fueron enterrados extendidos en decúbito dorsal, pero sólo cuando se pudo aprovechar la reutilización de los depósitos de almacenaje campaniformes que se habían transformado en basurero. En ambos casos la ofrenda es muy simple, aunque resulta más ordinaria en los enterramientos extendidos colocados en los pozos de almacenaje reutilizados como basureros.

Las evidencias protoclásicas, en particular aquellas que se relacionan con la tipología de la cerámica, manifiestan que gran parte de éstas tienen su contexto en tumbas o cámaras ceremoniales subterráneas de forma rectangular excavadas en la roca blanda. Una de ellas tiene cuatro escalones de acceso al habitáculo, una puerta rectangular y una cubierta abovedada (Fig. 2). Otra dispone de un largo pasillo de acceso, que está incluso flanqueado por sendas banquetas, el cual está ritualmente sancionado mediante una ofrenda com-



FIG. 1.—Enterramiento 2 de Las Victorias, fechado en el Formativo Tardío.

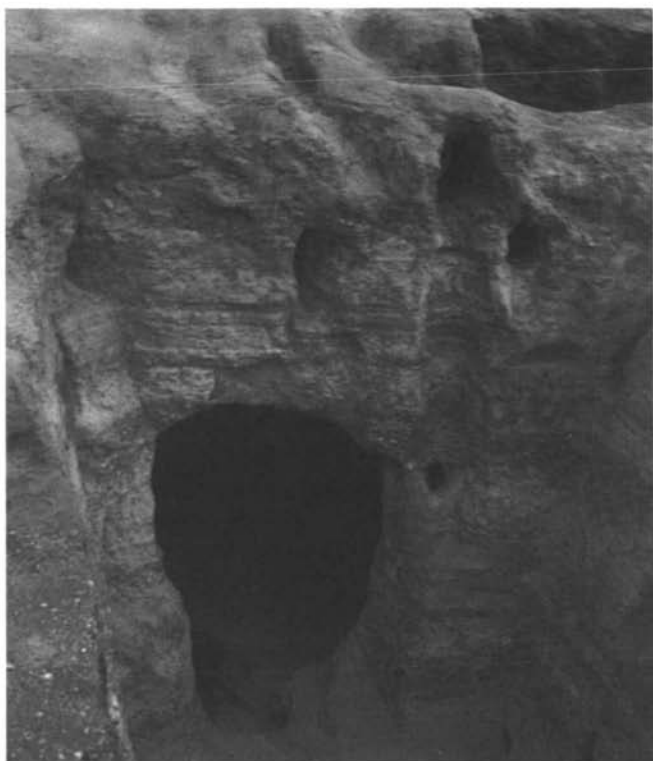


FIG. 2.—Tumba subterránea a la que se accede mediante tres escalones.

puesta por una vasija de carácter ordinario y un *metate*; aludiendo a la realización de una ofrenda relacionada con la tumba (Z-5; Z-19; Z-23) (Fig. 3). Se han encontrado tres recintos de tumbas o cámaras rituales en el transcurso de las excavaciones de Las Victorias, pero como hemos señalado en anteriores trabajos existen suficientes muestras de este sistema funerario en diferentes zonas de la cuenca alta del Samalá y sus tributarios, la mayoría de ellas saqueadas repetidamente en esta últimas décadas.

La orientación de estas cámaras en Las Victorias, al igual que ocurría con los individuos depositados en los pequeños recintos circulares a finales del Formativo es hacia el sur, de manera que respetan el sentido de la pendiente en que se alojan, son de planta rectangular y tienen el eje mayor en dirección Este-Oeste. Este mismo eje es el respetado para la colocación de la ofrenda, al menos en Z-23, que es la más informativa. En otros sitios muestreados en el Alto Samalá (Iglesias y Ciudad, 1984) se emplazan, como en el caso de Las



FIG. 3.—Vista de una tumba con pasillo de Las Victorias asociada a un conjunto de un pozo acampanado de almacenaje, un recinto circular y otros dos pozos cilíndricos funerarios correspondientes a la ocupación del Formativo Tardío.

Victorias, en las zonas medias y altas de las laderas, dominando los valles y las tierras de aprovechamiento agrícola, en lugares donde la capa de tierra fértil es más estrecha y el *talpetate* se encuentra más cercano a la superficie. Estas elaboradas tumbas se combinan también con la práctica de amplios y variados, en cuanto a sus dimensiones, recintos circulares en los que también se alojaron ofrendas (Z-11; Z-14). Estas oquedades se diferencian claramente de aquellas destinadas a contener un enterramiento, de forma cilíndrica y reducidas dimensiones, y de los pozos de almacenaje campaniformes muy profundos y con la boca muy estrecha; al contrario, son poco profundos y tienen una boca muy amplia. Por desgracia, los restos óseos correspondientes a seres humanos han desaparecido en dichos contextos, aunque se extrajeron un buen número de dientes en algunos de ellos. Los amplios, pero no muy profundos, recintos circulares de Las Victorias —tal vez una evolución de los pequeños recintos circulares de sección cilíndrica tan característicos del Formativo Tardío en la región, destinados a contener los esqueletos de los individuos (Z-3 y Z-4) (Iglesias, 1990)— pudieron servir tanto para sepulturas dada la evidencia,

aunque escasa, de numerosos dientes y en mucha menor medida de restos óseos, como para recintos exclusivamente rituales destinados a contener una ofrenda, mostrando en este caso un cierto paralelo —menos elaborado, más pequeño y pobre, como corresponde a una comunidad campesina— con las cámaras ceremoniales descubiertas en La Lagunita, Los Cimientos-Chustum (Ichon, 1985: 66) y Zaculeu (Woodbury y Trik, 1953: 80-84), (Fig. 4).

b) El Tratamiento del cuerpo: Es éste un tema difícil de comentar. No tenemos de manera definitiva noticias de cómo se trataba al muerto en esta época. Durante el Formativo Tardío la evidencia es aquella de cuerpos colocados en posición sedente, con las piernas fuertemente contraídas sobre el pecho y los brazos cruzados sobre las piernas, agarrándolas. Se ajustan así a los estrechos recintos circulares, de 0,60 m de diámetro y 0,60 m de profundidad. Nuestra suposición, sobre la base de un cambio en la tonalidad del suelo de la cámara Z-23 que puede explicar la ausencia de restos óseos, y fundamentada también en el sentido y la colocación de la ofrenda consistente en ocho vasijas de cerámica, es que el cuerpo se coloca extendido en el eje de la sección longitudinal de la tumba; una disposición que se encuentra en consonancia con las evidencias constatadas para esta época en La Lagunita y la cuenca media



FIG. 4.—Excavación de un recinto circular con una rica ofrenda en Las Victorias.

del Chixoy (Ichon, 1988: 73). Esta es una cuestión problemática. De las tres cámaras excavadas en el *talpetate* encontradas por la Misión Científica Española, una no tenía ninguna ofrenda, estaba vacía; ni siquiera fragmentos de cerámica. Otra contenía ocho vasijas dispuestas en sentido longitudinal y asociadas a un cambio en la tonalidad de la tierra del suelo de la cámara; otra tercera sólo contenía un gran cuchillo de obsidiana y una vasija de cerámica en su interior, pero en el pasillo de acceso tenía asociada una ofrenda constituida por una vasija de cerámica ordinaria y un *metate*. Además de estos datos, podemos decir que al menos en dos de ellas los trabajos de cribado de la tierra dieron como consecuencia el rescate de diversos restos dentales. No podemos definir el sentido de la utilización de las dos tumbas vacías; una parece no haber sido utilizada nunca, pero también puede haber sido saqueada, dado que es la más costosa de trabajar, y otra parece haber sido vaciada. ¿Cuándo? No conocemos la respuesta. Sin descartar el pillaje, tan frecuente en las tumbas de Salcaja, la evidencia de saqueo no parece muy clara.

En cualquier caso, y a pesar de la escasez de la muestra, yo me inclino a pensar que existe un cambio en el tratamiento funerario del cuerpo en el sitio desde el Formativo Tardío al Protoclásico, el cual está definido por el paso desde los recintos circulares a las tumbas rectangulares excavadas en el *talpetate* y a recintos circulares de boca muy ancha, concebidos para contener una ofrenda más numerosa, rica y variada, y desde la posición fetal a otra extendida.

Es posible en este sentido, como bien menciona Ichon (1985) al referirse a la Gruta C-48 de La Lagunita, que alguno de los recintos circulares en los que se ha encontrado una ofrenda numerosa, compuesta por más de 10 vasijas completas, nunca fueran utilizados como sepulturas; sino que su función consistiera en albergar una ofrenda importante en el contexto de Las Victorias, como un gran escondite. Sin embargo, en algunos recintos se han rescatado dientes humanos, de algún otro también se han extraído fragmentos óseos pertenecientes a los moradores de Las Victorias —si bien dispersos y muy deteriorados. Por otra parte, el recinto circular es un acontecimiento excesivamente frecuente en el registro de la excavación de Las Victorias, algunos de los cuales muy mal confeccionados desde un principio e incluso destinados a funciones domésticas, y al menos éstos no pueden ser considerados una ofrenda y mucho menos una ofrenda excepcional, aunque en ocasiones puedan ser objeto de reutilización y cumplir papeles distintos de aquellos para los que habían sido planificados.

c) Paralelamente a ello, también hemos detectado cambios en lo referente al sistema de ofrendas: éstas pasan de ser simples y poco variadas a ser más numerosas. El patrón Formativo característico en la zona consiste en la colocación de una ofrenda sencilla, compuesta por escasas cerámicas, a veces un simple cuenco colocado debajo del muerto. Sin embargo, en la tumba se



detectaron ocho contenedores de arcilla que prácticamente definen tipológicamente la cerámica protoclásica del sitio, en función de su variedad formal y decorativa. Esta misma abundancia de objetos de cerámica con patrones tipológicos protoclásicos está presente en los grandes recintos circulares de Las Victorias; en algunos de los cuales fueron aislados dientes humanos relacionados con ellos.

d) Por otra parte, la práctica ritual de la deposición incluye el sacrificio de un animal —seguramente un ave— que apareció en el interior de un cuenco trípode (Fig. 5). El rescate de una cuchilla de obsidiana en el interior de algunas vasijas parece confirmar este patrón de sacrificio ritual detectado en la anterior ocasión. Aunque no podemos hacer exclusiva de este periodo tal práctica, sí estamos en condiciones de definir la introducción de nuevos materiales; la evidencia de nuevo es escasa, pero en el interior de una vasija de la ofrenda se encontró una cuenta de jade, y en otra aún se halló una cuenta tubular del mismo material. La adquisición de este material precioso y su deposición —junto con la calidad del trabajo de la tumba subterránea y la consecución de cerámicas «lujosas» para el contexto que estamos analizando— documenta cuando menos cierto nivel económico y, en cualquier caso, la

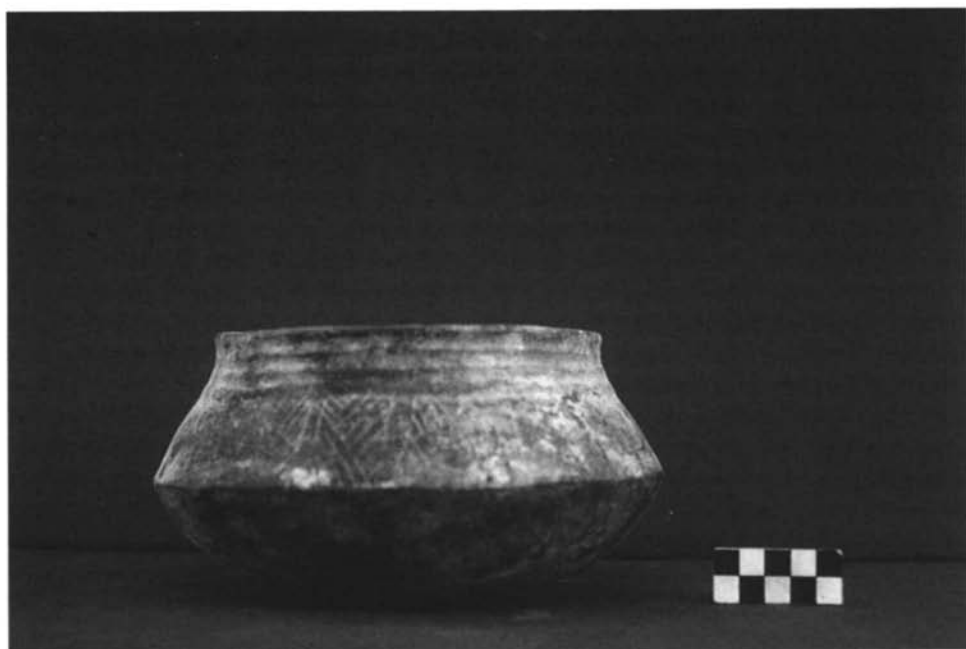


FIG. 5.—En el interior de esta vasija trípode hallada en una tumba abovedada, se depositaron restos óseos de ave relacionados con una cuchilla de obsidiana.

asunción por parte de los habitantes de Las Victorias de las pautas de comportamiento ideológico y ritual características de los sitios de integración de superior importancia.

e) Evidentemente, el patrón protoclásico viene definido por la introducción de nuevas formas y decoraciones en la cerámica. La situación, no obstante, es la de continuidad de las tradiciones del Formativo Tardío; de manera que no se producen avances radicales en la tecnología o en la calidad y decoración de la cerámica, aunque sí hemos de destacar la introducción de la decoración en estuco de carácter zonal, que anuncia modas decorativas más apropiadas del Clásico Temprano (Fig. 6). En otra ocasión se ha mencionado que existe una gran dificultad a la hora de disociar con claridad el origen de las comunidades que portaban tradiciones del Formativo Tardío de aquellas que manejaban elementos del Protoclásico, coexistiendo ambas tradiciones cerámicas; no obstante, cuencos en ángulo S-Z, anchos platos trípodes y tetrápodes maniformes (Fig. 7), floreros, vasijas de silueta compuesta, moldura basal, labial y medial, diseños incisos de rejilla postengobe rellenos de pigmento rojo o blanco, incisión geométrica delimitando puntuación, incisión en paneles, representaciones zooantropomorfas (Fig. 8) y decoración en estuco, parecen



FIG. 6. Cuenco de silueta compuesta decorado con estuco correspondiente al grupo Chabal Negro Marrón.



FIG. 7.—Plato tetrápode que define tipológicamente el Grupo Cot Naranja.

caracterizar en detalle este momento que estamos analizando para el Alto Samalá. Sin embargo, la cerámica Usulután y los platos policromos con moldura basal y base anular son muy escasos y pertenecen a la Colección Robles (Ciudad e Iglesias, 1984). Pero no existen variaciones en cuanto a los engobes y otros rasgos técnicos. Dado que se ha hecho un estudio más concreto en otra ocasión sobre este particular (Ciudad, 1988), no haré aquí un comentario pormenorizado de afiliaciones y analogías de los atributos cerámicos del Protoclásico de Las Victorias, y en términos generales estoy de acuerdo con la afirmación de Arnauld (1985) de que la cerámica del Alto Samalá se puede considerar el extremo suroeste de la Esfera Protoclásica de las Tierras Altas Septentrionales, que tendría su foco en La Lagunita.

f) Habría que comprobar, por último, la existencia de un posible patrón ritual consistente en la deposición de cuchillas prismáticas de obsidiana relacionadas con el sacrificio de animales y emparentadas con el ritual. Si se constata, éste tiene una gran tradición en el área, ya que se mantiene al menos hasta finales del periodo Clásico Tardío, y seguramente hasta el Postclásico, según hemos podido comprobar en el sitio de Agua Tibia en Totonicapán. En

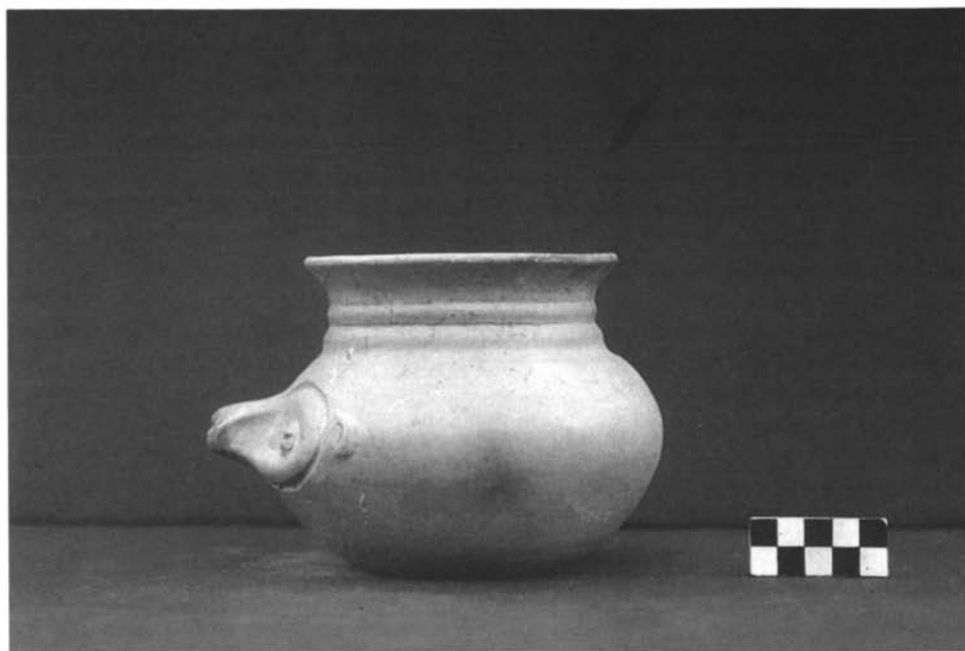


FIG. 8.—Vasija del Grupo Xic Rojo Fino hallada en un recinto circular.

este sitio se ha aislado al menos en dos ocasiones, y tal vez en tres, un comportamiento característico que consiste en colocar tres cuchillas prismáticas de obsidiana en torno a la boca de una vasija que tiene en su interior restos de un pequeño animal, presuntamente sacrificado por medio de ellas (Ciudad, 1984). Aunque tal patrón de tres cuchillas no se ha constatado en Las Victorias, es muy claro que al menos en dos ocasiones una navaja estaba asociada a un cuenco y una vasija, las cuales contenían huesos de algún animal pequeño en su interior.

g) Disponemos, para finalizar, de una fecha de radiocarbono para fechar estos cambios culturales, relacionados fundamentalmente con el patrón funerario y ceremonial, y con la decoración estilística de la cerámica, la cual sitúa estos acontecimientos en el año 140 d. C.

## COMENTARIO

Parece claro, pues, que al menos a partir del 100 d. C., y tal vez antes, la sociedad agrícola afincada en las laderas medias de los cerros que dominan los

pequeños valles de la región de Salcajá evolucionaron a patrones rituales y funerarios más complejos, pero conviviendo con los sistemas de vida característicos de finales del Formativo. La referencia, en lo que se refiere a los materiales encontrados en superficie en el montículo de San Cristóbal Totonicapán —seguramente el centro más importante encontrado en esta porción del Samalá desde el Formativo Tardío hasta finales del Clásico Temprano—, hace que podamos considerar el cambio instrumental y de comportamiento funerario como un elemento emitido desde el centro ceremonial a las aldeas de tradición agrícola dependientes de él (Ciudad, 1988). Por desgracia, este importante documento del pasado prehispánico en la región occidental de Guatemala no ha sido excavado hasta la actualidad, y se hace muy urgente realizar trabajos en su muy deteriorada fisonomía. Este modelo de transmisión de rasgos que podríamos calificar de «protoclásicos» pudo ser, aparentemente, compartido por los centros secundarios de integración, definidos por un montículo único de reducidas dimensiones. La intrusión de estos nuevos elementos no parece deberse, pues, a la aparición en el valle de Quetzaltenango de nuevas poblaciones, dada la ausencia de interrupción de los patrones formativos ya mencionada, sino más bien a las «ondas expansivas» emitidas desde el centro de la Esfera Cerámica de las Tierras Altas Septentrionales que tiene su base en La Lagunita.

En consecuencia, el Protoclásico en Las Victorias, Salcajá, y en el Alto Samalá, que afecta a los valles de Quetzaltenango y Totonicapán, está bien representado en la jerarquía de centros (Ciudad, 1990). Es muy probable que en San Cristóbal Totonicapán se pudieran detectar elementos protoclásicos en la arquitectura, de la misma manera que se han definido por Ichon (1985) para La Lagunita, pero por desgracia tales restos arquitectónicos no han sido excavados y se encuentran en gravísimo proceso de deterioro. La orientación, pues, es rural a base de pequeñas aldeas agrícolas en las que, aun dentro de patrones de vida formativos, se pueden detectar transformaciones que afectan a la cerámica, al contexto ritual y al mundo funerario.

Esta situación es distinta a la ocurrida en determinadas áreas del Departamento de El Quiché, en concreto en los Planos de Canillá y San Andrés Sajcabajá, donde se han detectado hasta 24 sitios con restos protoclásicos, tanto en pequeños centros de integración como Chimistán, El Rincón 9 o el propio San Andrés Sajcabajá, como en sitios de montículo único y pequeñas aldeas campesinas; manifestando la existencia de un claro aumento demográfico que ha sido interpretado por los miembros de la Misión Francesa —si bien con diferentes matizaciones (Ichon y Arnould, 1985; Ichon, 1987)— como consecuencia de la penetración de grupos extranjeros que portan nuevas ideas y técnicas desde Kaminaljuyú en el Altiplano Central de Guatemala y desde Chalchuapa y otros sitios del oeste de El Salvador.

Desde esta región, pero más en concreto desde su centro rector establecido

en La Lagunita, estos nuevos elementos y conceptos procedentes del sureste e integrados culturalmente en lo que Demarest y Sharer (1986) definen como Esfera Miraflores, fueron reinterpretados y reformulados según patrones propios del Altiplano Norte, y después difundidos en un amplio radio de acción por el norte y oeste del altiplano de Guatemala, formando una nueva esfera de interacción que Arnauld (1985: 187) ha definido tentativamente con el nombre de Esfera de las Tierras Altas Septentrionales. En ella, y a diferentes niveles según el grado de integración y de permeabilidad de las poblaciones, se incluirían los sitios de los Planos de Chuiboy, Chinanton y Mixcolaja y del Macizo de Achioté analizados por Ichon (1985: 91-98; Tabla 3) en el Quiché Meridional.

Las conexiones con Balam I de Zacualpa, con el lago Atitlán y con Zaculeu no son muy profundas; también es destacable la ausencia de elementos protoclásicos en la Alta Verapaz (Arnauld, 1987) y otros sitios del norte de El Quiché, la cual fue puesta de manifiesto por Rands y Smith (1965: 117), aunque resulta evidente en el Complejo Carchá, en Chamá 1A y la zona Ixil (Butler, 1940; Smith y Kidder, 1951; Becquelin, 1969), y muy superficial en el Complejo Quej del valle de Salamá (Sharer y Sedat, 1987).

En el valle medio del Chixoy el horizonte Protoclásico se manifiesta bajo un aspecto exclusivamente funerario, y se puede considerar como un acontecimiento cultural periférico (Ichon, 1988), apareciendo en tres pequeños centros —Chirramos, Chuicruz y Los Encuentros— de los cuales al menos dos tienen desde el Formativo un carácter ceremonial. La sepultura protoclásica en esta región (Ichon, 1988: 73) tiene características bien marcadas: los cuerpos, siempre adultos, se colocan extendidos sobre la espalda directamente sobre el suelo o protegidos por un lado por una hilera de piedras verticales. Como en la etapa anterior, no existe tumba, ni cista ni urna funeraria. La orientación del cuerpo es variable, y la deformación craneana y la colocación de un objeto de jade en la boca del muerto podrían datar de este periodo. Los objetos de ofrenda son más variados y preciosos que los depositados durante el Formativo, según las pautas ya detectadas en las Tumbas S-1 y S-3 de La Lagunita.

Ichon (1988) considera este fenómeno como un subcomplejo intrusivo a finales del Preclásico. Sus manifestaciones están muy localizadas, y casi únicamente son de carácter funerario y sin duda reservados a una élite, seguramente extranjera en relación con la población local. Esto está en consonancia con el carácter marginal de la zona en relación con la esfera protoclásica que tiene su foco en La Lagunita; aquí, y en muchos sitios de la cuenca al sur del Chixoy, el horizonte Protoclásico corresponde a un nuevo complejo cultural y a un auge promovido por la llegada de grupos extranjeros, o por lo menos por profundas influencias llegadas desde el Altiplano Central (Kaminaljuyú) y regiones del sureste del área maya (Chalchuapa).

Sin embargo, el complejo presenta en Salcajá variaciones que resultan

interesantes resaltar: en efecto, existe una clara preferencia por los contextos funerarios, aunque en Las Victorias no se descarta su asociación a ambientes más domésticos, si bien de manera muy limitada. En cualquier caso, no sólo se trata de un fenómeno de clase dirigente que domina cuencas o valles —esto podría ser efectivo en el caso de San Cristóbal Totonicapán y centros de montículo único—, sino que se instala en aldeas agrícolas ya ocupadas desde el Formativo Tardío y que manifiestan gran continuidad, cuando menos en lo que se refiere a su utillaje doméstico. No hay, por tanto, tampoco intrusión extranjera; nos inclinamos más bien por la asimilación de ideas foráneas a lo largo de la cuenca alta del Samalá, tal vez primero por parte de los centros de integración, y luego por parte de comunidades agrícolas más pequeñas, que asimilaron tales ideas relacionadas en este caso a sus patrones funerarios.

#### BIBLIOGRAFIA

- ARNAULD, Marie Charlotte (1985). La céramique de la structure A-7. *Le Protoclassique à La Lagunita, El Quiché, Guatemala*. Eds. A. Ichon y M. C. Arnauld, pp. 103-190. CNRS. Institut D'Ethnologie. Paris.
- (1987). Regional ceramic development in the Northern Highlands, Alta Verapaz, Guatemala. *Maya Ceramic Conference*. Eds. P. M. Rice y R. J. Sharer, pp. 307-328. BAR International Series. Oxford.
- BECQUELIN, Pierre (1969). *Archéologie de la Région de Nebaj (Guatemala)*. Institut D'Ethnologie. Paris.
- BUTLER, Mary (1940). A pottery sequence from the Alta Verapaz, Guatemala. *The Maya and their Neighbours*. Eds. C. L. Hay et al., pp. 250-267. Dover Publications. New York.
- CIUDAD, Andrés (1984). *Excavaciones en Agua Tibia, Totonicapán, Guatemala*. Ediciones Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.
- (1988). Desarrollo cerámico en el Alto Samalá. *Cerámica de Cultura Maya, et al.*, vol. 15: 93-130. Temple University. Philadelphia.
- (1990). Asentamiento e integración política en el Alto Samalá. *Espacio y Organización Social*. Eds. J. Adáñez, C. Heras y C. Varela, pp. 147-161. Universidad Complutense de Madrid.
- CIUDAD, Andrés y M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS (1984). La cerámica del altiplano oeste de Guatemala en la Colección Robles. *Mesoamérica*, n.º 8: 351-388. Antigua Guatemala.
- DEMAREST, Arthur A. y Robert J. SHARER (1986). Late Preclassic ceramic spheres, culture areas and cultural evolution in the Southeastern highlands. *The Southern Periphery of Mesoamerica. Problems and Prospects*. Eds. E. M. Schortman y P. A. Urban, pp. 194-223. University of Texas Press. Austin.
- ICHON, Alain (1985). La fouille du groupe A de La Lagunita (Periode Protoclassique). *Le Protoclassique à La Lagunita, El Quiché, Guatemala*. Eds. A. Ichon y M. C. Arnauld, pp. 13-102. CNRS. Institut D'Ethnologie. Paris.

- (1987). Regional ceramic development in El Quiche and Baja Verapaz, Guatemala. *Maya Ceramic Conference*. Eds. P. M. Rice y R. J. Sharer, pp. 277-306. BAR International Series. Oxford.
- (1988). Le peuplement préhispanique. *Archéologie de Sauvetage 6. La Vallée Moyenne du Rio Chixoy (Guatemala). Occupation Préhispanique et Problèmes Actuels*. Centre National de la Recherche Scientifique, RCP 500. Editorial Piedra Santa. Guatemala.
- y M. Charlotte ARNAULD (1985). *Le Protoclassique à La Lagunita, El Quiché, Guatemala*. CNRS. Institut D'Ethnologie. Paris.
- IGLESIAS, M. Josefa (1990). Variaciones sobre costumbres funerarias formativas en Salcajá (Guatemala). *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 20: 43-55. Madrid.
- y Andrés CIUDAD (1984). Exploraciones arqueológicas en la cuenca alta del río Samalá. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XIV: 9-32. Madrid.
- RAMOS, Rafael (1981). La industria de la obsidiana en Salcajá, Guatemala. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XIV: 9-32. Madrid.
- RANDS, Robert L. y Robert E. SMITH (1965). Pottery of the Guatemalan highlands. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2: 95-145. University of Texas Press. Austin.
- SHARER, Robert J. y David W. SEDAT (1987). Preclassic ceramics from the Salama valley, Baja Verapaz, Guatemala. *Maya Ceramic Conference*. Eds. P. M. Rice y R. J. Sharer, pp. 307-328. BAR International Series. Oxford.
- SMITH, A. Leylard y Alfred V. KIDDER (1951). *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 594. Washington.
- WOODBURY, Richard y Aubrey S. TRIK (1953). *The Ruins of Zaculeu, Guatemala*. 2 vols. Richmond. Virginia.